

LUSSICH, ANTONIO (1848-1928)

EL MATRERO LUCIANO SANTOS

(Prosecución de los tres gauchos orientales)

ÍNDICE

La Inscripción electoral en la República Oriental. La abstención del Partido Nacional. Muertos apareciendo para votar. El fraude en Canelones. Las elecciones. Polémica Gómez y Ramírez. Deuda Castro reconocida. Interesante discurso del juez Marcial. Los buenos patriotas. Instalación del Club Juventud. Corrida del General Borjes por Saavedra. El prolífico juez Manuel Rovira. Muñoz, Ellauri, Gomenzoro y Varela. Los traidores. Polémica Bustamante y Herrera. Consejos a Ellauri y biografía de Luciano Santos, con sus impresiones amorosas, etc., etc.

CARTA A JOSÉ HERNÁNDEZ

Buenos Aires, junio 14 de 1872

Señor don José Hernández.

Muy distinguido amigo:

Durante su último viaje a ésta, tuve el honor de ser presentado a usted; en una de mis visitas, haciendo referencia a nuestra última compañía, y a los sufrimientos de nuestros soldados, me dijo, que un amigo le había hablado sobre unas producciones que yo había publicado, en el estilo originario que usan nuestros paisanos y que tuviese a bien mostrárselas, aunque escesivamente pobres, no trepidé un momento en remitírselas, esperando se dignase darme su valioso o imparcial fallo.

Después de haberlas visto me estimuló a su cultivo prometiéndome un buen éxito.

Bajo tan alhagadoras esperanzas, y comprendiendo sus buenos deseos, traté de hacer algo que, aunque quizás no bueno, por mi poco contacto con ese elemento, pudiese al menos mostrarle que no había echado al olvido sus laudables consejos.

Busqué un tópico, y lo encontré en la revolución Oriental, vasto teatro donde podía exhibirse con amplitud, el horrendo drama de las dolorosas desgracias, porque ha atravesado mi infeliz Patria.

Llené mis deseos, trabajando en las horas que me dejaban libres mis ocupaciones comerciales.

Hoy la he concluido, y esta pobre producción se la dedico; es poca cosa por cierto: hubiera deseado poder ofrecer un trabajo mejor concluido al argentino que tantas simpatías tiene por nuestra causa, y que tanto lo ha demostrado, haciendo que su periódico el Río de la Plata fuese durante nuestra justa revolución el órgano que defendía en el terreno de la justicia, los sagrados principios de vuestros derechos conculcados.

Sin más objeto, lo saluda atentamente su afectísimo amigo y seguro servidor.

ANTONIO D. LUSSICH

CARTA A ANTONIO D. LUSSICH

Señor don Antonio D. Lussich

Estimado amigo:

Al estimularlo a usted al cultivo de ese género tan difícil de nuestra literatura, lo hacía persuadido de que sabría triunfar de todas las dificultades que presenta; vencer todos los escollos, e igualar, sino exeder a los que en esos retratos del gaucho, se han aproximado más al original. He leído sus versos con vivo interés, veo con satisfacción que su trabajo corresponde a estas esperanzas, y lo felicito con todo el ardor y con toda la sinceridad de mi ánimo.

El suceso que usted ha elejido para servir de tema a sus cantos no ha podido ser ni más vasto, ni de mayor interés de actualidad ni relacionarse más íntimamente con el paisano, ni encontrarse más al alcance de su juicio.

En la elección de los tipos puestos en escena ha sido usted igualmente feliz, retratando esos caracteres agrestes, valientes y desconfiados a la vez; con una propiedad que revela la seguridad con que usted ha penetrado en ese escabroso terreno.

En versos llenos de fluidez y de energía, describe usted con admirable propiedad al inculco habitante de nuestras campañas, pinta con viveza de colorido los sinsabores y sufrimientos del gaucho convertido en soldado, sus hechos heroicos, los estragos de la guerra fratricida, y la esterilidad de una paz que salva los derechos de las diversas fracciones políticas, cimentando el orden y la tranquilidad general sobre la sólida base de la justicia, del derecho, y de las garantías de todos los ciudadanos. Usted sabe que he simpatizado ardientemente con ese movimiento de opinión, lleno de popularidad, y llamado a devolver a millares de Orientales distinguidos, los derechos de que el absolutismo los había despojado de su Patria.

Si el éxito no ha correspondido a la magnitud de los esfuerzos, no por eso debe entibiarse la fe en el corazón de los patriotas.

Usted ha cantado sus sacrificios, sus victorias, y sus desgracias; y los patriotas orientales aplaudirán su obra, tanto como le agradece su honrosa dedicatoria este,

Su afectísimo y verdadero amigo.

José Hernández

Buenos Aires, Hotel Argentino. Junio 20 de 1872.

MAURICIO BALIENTE

¿Por acá don Centurión?

Bien haiga con su madrina

¡A que al rastro de una china,
se ha largao esta ocasión!

CENTURIÓN

Ni por pienso dio en el punto,

le diré él porque llegué:

de mi pago me ausenté

por librarme ser dijunto.

BALIENTE

Esa es cosa muy formal

y serio se pone el caso.

CENTURIÓN

Dentro de un rato amigaso
oirá el gran merenjenal.
¿Y a usted que tal le va yendo?

BALIENTE

Medio cordial de salú
pero de riales a flüs
de esta cancha van juyendo.

Pucha que se ha güelto viejo,
tiene la barba y el pelo
como esas nubes del cielo
de un blanco medio azulejo.

CENTURIÓN

¡Que quiere amigo Baliente,
las penurias de esta vida
me han puesto el alma abatida
y el corazón impotente.

Tanto he sufrido cuñao
tan mala ha sido mi suerte,
que muchas veces la muerte
al Cielo se la he clamao.

BALIENTE

Siempre triste don José
porque ingrato es su destino;
corte hermano otro camino.

CENTURIÓN

¡Si el mesmo sino tendré!

BALIENTE

Nunca sea desconfiao,
son cambios que tiene el hombre,
y quien por ellos se asombre
jamás saldrá bien parao.

CENTURIÓN

Quiera oír su voto el Cielo,
y sus palabras de aliento
no se pierdan en el viento,
trocando en suerte mi duelo.

BALIENTE

Suelte a volar su carancho,
y cuente la albersidá
que lo ha traído por acá,
abandonando su rancho.

CENTURIÓN

Para la oreja aparzero,
escuche y no se me asuste,
que tuito el desbarajuste
le contaré por entero.

BALIENTE

Tiene pronta mi atención,
estoy dispuesto a escucharlo,
largue el royo sin cortarlo
de esa fiera rilación.

CENTURIÓN

Mas antes de rilatar
acomodaré a mi obero,
que por él salvé este cuero,
que quisieron ojalar.

BALIENTE

Metaló aquí en la ramada
y tomando un cimarrón
me contará la aflisión
de esa su alma atribulada.

¡Ah! ¡Pingo para un apuro!
Y de yapa que es cruzao.

CENTURIÓN

Montando en él, no hay venao
contra mis bolas seguro.

Esa suerte Dios me dio
ni al más pintao embidéo,
no muento maula ni feo
demasiao maula soy yo.

BALIENTE

No se achique mi aparzero,
como cuadro es de valer,
¡porque sin merma ha de ser
aquel gaucho terutero!

Que otro tiempo jue el primero
pa la guerra y el amor,
pueta de menta y cantor
letrao de labia y de cencia
su nombre siempre en la ausencia
fue alabao como el mejor!

CENTURIÓN

No amigaso, con los años
todo se pierde en la vida,
lo que fue ilusión querida
hoy se cambió en desengaños.

BALIENTE

Boy a prender un tisón
¿Tiene mistos compañero?

CENTURIÓN

¡Cuando le ha faltao yesquero
al que es gaucho de fogón.

BALIENTE

¡Ah terne! Siempre el mesmito,
sólo en el pelo ha cambiao,
y el cuero más chamuscao,
pero en genio, ni un chiquito.

CENTURIÓN

Y usté tamién ño Baliente,
con su peso y con su calma
da caídas que van al alma
¡y queman como aguardiente!

BALIENTE

Alcance de aquel montón
charamujas pa quemar,
verá en un rato chispiar
como yesca este fogón.

Sirba de más, de ahí arriba
descuelgue aquel asador,
tengo un asao de mi flor
para templar la barriga.

¿Su buche ha de andar flacón?

CENTURIÓN

Como maleta vacida.

BALIENTE

Ganelé, pues, la partida
y delé doble ración.

Aura trate de domar
ese vientre tan arisco,
si se amansa del peyisco
nos saldremos a pasiar;
de paso lo he de llevar
a una güena pulpería
y aunque sea con lejía
mamaos hemos de salir;
¡Para que tristes vivir
pudiendo haber alegría!

CENTURIÓN

¿Pero digamé cuñao
tan sólo se encuentra aquí?

BALIENTE

Si siempre solo viví,
y solo, el mundo he traquiao.
Pa las hembras soy curao,
pues no me enriedo en sus tientos
soy libre como los vientos,
como en el aire el chajá;
y el amor nunca me hará
salir del pecho un lamento.

CENTURIÓN

De una piscoira me habló
cierta vez, que había tenido,
y siguiendo a su partido
de esa prenda se ausentó,
la que de pena murió
(Dios la tenga en santa gloria),
pero siempre en su memoria
ritratada la tenía;
cuasi lloraba ese día
cuando rilató su historia.

BALIENTE

Olvide ño Centurión
ese recuerdo tan triste,
que mi pecho no resiste
y me parte el corazón;
cuentemé la rilación
de lo que a usté le ha pasao;
qué trifulca lo ha obligao
abandonar la querencia,
tal vez su sola alvertencia
de algún pango lo ha salvao.

Muerte de un teniente

CENTURIÓN

Voy a contarle Baliente,
que por poco mi peyejo
en un cañadón lo dejo
dijuntiao por un Teniente,
que sirve con la otra gente
y me quiso madrugar,
saqué el cuerpo, por parar
el golpe y pelé mi corbo,
y en menos que se echa un sorbo
pa el otro mundo jue a dar.

BALIENTE

¿Cómo jue eso don José?

CENTURIÓN

Lo que está oyendo derecho
y en pelea pecho a pecho
contra el hoyo lo largué.

Su gefe me lo mandó,
como güeno yo colijo,
a sorprenderme de fijo
porqué al rancho se dentró;

Y ahí no más me preguntó
si era blanco o colorao;
yo que en la vida he negao
la openión en que nací,
le dije, que blanco fi
dende que el mundo he pisao.

Ya me pretendió atrasar
y quiso cairme de hachasos,
sin recularle ni un paso
esta, le mandé guardar;
y de hay me largué a ensillar
ya una partida venía,
para enterrarme sería
si había estiraio la pata.

BALIENTE

El tiro por la culata,
velay les salió ese día.

CENTURIÓN

Cerré piernas al crusao
y él quedó allí pataliando,
su gente estará rezando
que no muera condenao,
intértanto yo he salvao
por no ser tan mal ginete,
y a las patas de su flete
debe este gaucho la vida;
¡Que es cosa muy desabrida
el perderla al santo cuete!

El muerto estará en el cielo
pueda que Dios lo perdone,
mientras yo mil afliciones
voy pasando en este suelo.

BALIENTE

Ansí en el mundo es la suerte;
hoy contento se creerá,
mañana tal vez tendrá
que hacerle frente a la muerte.

Lamentos

CENTURIÓN

Con que siguiendo mi cuento,
de mi cancha me ausenté
y en mi crédito yegué
aquí, bebiendo los vientos.

BALIENTE

Sigún oigo en su rilato
¿le caín al blanco sin pena?

CENTURIÓN

Como prendá que es agena...

BALIENTE

¡Pues ese no ha sido el trato!

CENTURIÓN

Otras veces solebaos
cuanti menos lo pensamos
de nuestros pagos templamos
pa puntos no imaginaos.

BALIENTE

En cualquier albersidá
con güena o con fiera suerte,
un rancho de mala muerte
y un amigo, aquí hallará.

CENTURIÓN

Pero lo mesmo que a mí
siguro estoy que algún trance
sin esperarlo lo alcance
haciéndolo juir de aquí.

BALIENTE

Tal vez que tenga razón,
estoy medio maliciando
que esta gente anda buscando
pegarnos algún malón,
con el cual nuestra openión
caiga engüelta en la redota
pa echarnos como pelota
rodando de lao a lao.
Y ellos se pondrán cuñao
hasta el encuentro la bota.

CENTURIÓN

¿Se acuerda cuando el desarme
que en mi fogón nos riunimos
y en plática allí estuvimos?

BALIENTE

¡Cómo no he de recordarme!
Eso no podré olvidarme
lo tengo en mi pensamiento,

y cargo siempre a los tientos
los dichos de ño Julián
que han sido, son y serán
pa mi memoria tormentos.

BALIENTE

¡Bien aiga, usté lo decía
que acabarían los males
pa todos los orientales
y el color se olvidaría;
nunca pensarlo debía
tratandose de un partido
que pa nosotros ha sido
como peste, de corsario,
y ha dejao pior que calvario
a este suelo tan querido!

CENTURIÓN

Yo creíba que aquel tratao
que acabó en sólo un momento
con los muchos sufrimientos
de este pueblo disgraciao,
juese el golpe que había dao
por tierra con la openión.
Pa que tuitos en unión
iguales ante la lay,
no tuviesemos más ray,
que nuestra constitución.

Pero triste rialidá,
malvao engaño y falsía
del gobierno que aquel día
firmó en la paz la igualdá,
que la mesma libertá
iban todos a tener.
Giménez lo supo ver
y con razón desconfiaba.
Él a esa paz no pasaba
sabiendo lo que iba a ser.

Todo jue un merenjenal,
una embroya, la más fiera,
otra mancha a la bandera
del pobre pueblo oriental.
Mancha de sangre hermanal
que nunca será lavada,

pero siempre recordada
como la infame traición
de los que por su ambición
jamás se han parao en nada.

La Inscripción electoral

BALIENTE

Si bochinche jue el tratao
La *Inscripción* se volvió embuste,
la *Elisión* un barajuste
y hasta embroya lo arreglao.
Nos hizo pango el Embiao
que de Güenos Aires vino,
¡Mal aiga que en el camino
al barco que aquí lo trujo
lo habiese echao algún brujo
en medio de un remolino!

CENTURIÓN

Sosieguesé don Mauricio
no se caliente al botón;
cuentemé esa rilación
de tan machaso estrupicio.

BALIENTE

Ni ganas me dan cuñao
de hablarle de estos amaños,
porque verá el desengaño
de cuando alabó el tratao.

CENTURIÓN

Deje de andar con rodeos
largue chágua al rilato
no perdamos tan güen rato
tan sólo en el preludéo.

BALIENTE

El tal bochinche aquí ha andao
como bola sin manija.
Nos han llevao a la fija
de muy lejos atrasaos;
muertos han resucitao
y saliendo de sus hoyos
se han largao a dar apoyo

a la gente del gobierno;
¡Librenós Dios de ese infierno
con semejante tramoyo!

CENTURIÓN

¿Qué dice usté ño Baliente
y eso como podrá ser,
El muerto que ha de volver?
Si comprendo que reviente;
serán brujos esa gente,
haga el sino de la cruz,
de no va a haber repeluz
entre nosotros lueguito.
No le merme ni un chiquito
quiero ver clara la luz.

BALIENTE

Tube que ver al alcalde
para mi nombre inscribir,
y qué me oigo yo decir?
Que tuito va a ser de balde.

El porqué le pregunté,
«No eche pelos, él me dijo,
si en esta cayó de fijo
El partido en que esta usté».

Bide el apunte ¡Dios mío!
Ponga atención por favor.
¿Se acuerda de aquel cantor
muy mentao, ño José Pío,
que de un tajo en el vacío
hace unos años murió?
Ese mesmo apareció
figurando pa votar.
Si es cosa que hace rabiar
¡Cómo esos hombres, canejo
con tan cobardes manejos
nos quieren embozalar!

CENTURIÓN

Si han hecho lo que han querido,
algo ansina me ha pasao,
fi por ver al condenao
del Juez de Paz del Perdido...
¡Jue pucha que gran bandido!

Pare la oreja Baliente
y verá si entre esa gente
hay uno para elegir:
todos son hasta morir
pa que el diantre los avente

BALIENTE

¿Alguna otra del *poder*?
Caracho que se aprovechan
creen cosa sigura y hecha,
lo que ni está por hacer.

CENTURIÓN

Aura verá, no se apure,
que oirá cosas muy amargas.

BALIENTE

Véngase pues a la carga
no las deje que maduren.

CENTURIÓN

Con Cisneros nos juntamos
por tomar nuestra balota,
y como liales patriotas,
pa la alcaldía rumbiamos.
Cuando a la casa llegamos
había una gran riunión,
de gefes de la nación,
es decir, del presidente,
muy armaos hasta los dientes
pa impedirnos la *Inscripción*.

Ya no me gustó el pandero,
y medio medio arisquié,
pero sólo reselé
por no meterme al chiquero.
Mi compadre jue el primero
que con ellos retozó,
y a un gefe le preguntó
si firmar le permitía,
que siendo oriental quería
cumplir la lay que se dio.

Nos miró de arriba abajo
Y al humo quiso venirse
Diciendo: «Yo haré inscribirse

a estos blancos del barajo;
hay que sacarles el cuajo
si quieren andar maliando.
¡Que pilchas! Di aonde ni cuando
nos han ganao el tirón,
y lo que es esta ocasión
¡ya pueden dirse apretando!».

Dispués de mucho insultar
y tratarnos de palomos,
dijo que a juerza de plomo
él nos había de enseñar;
yo lo quise atropellar
mas la razón me decía,
que darles gusto sería
pues eran muchos pa dos,
¡Tal vez pronto quiera Dios
que le recuerde ese día!

BALIENTE

Ño José, si pretendemos
el tomar güena revancha,
habrá que hacer la pata ancha
que algún día subiremos,
y entonces ya lo veremos
a ese compadre tan quiebra,
que hoy tal vez por la giñebra
la echaba de guapetón,
en infame humillación
arrastrao como culebra.

CENTURIÓN

La sangre quema mi pecho
al recordar ese insulto,
en él está bien oculto
y a su rastro voy derecho,
u juramento yo he hecho
que lo tengo que cumplir,
buscándolo he de vivir
en ranchos, montes, taperas;
si lo encuentro sea ande quiera,
¡lo mato, o he de morir!

BALIENTE

Me gusta ver su valor
la vida poco le importa,

lo mesmo come una torta
que toparselé al mejor.
Pa paquete, es de mi flor,
pa peliar como el primero,
pa cantar como silguero
pa bailarín sin igual:
¡es este gaucho oriental
de güena yerba entrevero!

CENTURIÓN

Dejesé pues de alabar,
ni dé corte a mi prosiada,
eso es poco o cuasi nada
de lo que le he de contar

Algún día ha de venir,
que los que son blancos puros
se encontrarán, le asiguro,
sin tener donde vivir,
y lejos debrán morir
de esta patria así esquilhada
que grita desesperada:
«Basta tigres de ambición,
cansada esta la nación
de verse tan esplotada.»

BALIENTE

Yo esa paz no la quería
su resultaio desconfiando,
y ya ven si está pasando
lo mesmo que les decía.
¿Ande están las galantías
con que tanto han balaquiao?
Yo nunca habiera tragao,
la carnada de ese ansuelo;
de sonso no tengo un pelo
y es güeno ser desconfiao.

CENTURIÓN

Ya el cimarrón anda mal
y está fieroque da asco.

BALIENTE

Saque del juego el churrasco
y alcanse la guampa e sal,
dispués podremos rumbiar

pa la casa del pulpero
¡jue pucha! Mozo pueblero
de güen modo y agasajo
es un gallego ¡barajo!
Pa amigo como el primero

CENTURIÓN

¿Y cree que en ese letrao
se pueda tener confianza?

BALIENTE

Como en la hoja de mi lanza
que nunca se me ha doblao.

CENTURIÓN

Usté sabe, yo ando mal
y si me tienden el lazo,
les mostraré que ni un paso
recula el güen Oriental.
Si muero, ha de ser legal,
peliando, muere el valiente,
no le importan diez ni veinte
al que ha presentao su pecho
por defender el derecho
atacao injustamente.

BALIENTE

Dios nos dé conformidá
cuando se sabe sufrir.

CENTURIÓN

Quiero mil veces morir
que perder mi libertá.

BALIENTE

¡Ah gaucho nunca podrá
negar que viene de raza!

CENTURIÓN

No gringa sino criollasa
y como tape chascudo.
Nunca sé aflojar al ñudo
ni el mejor letrao me pasa.

BALIENTE

Es lindo ño Centurión

ver un hombre ansí resuelto,
y que sepa dar el güelto
si se ofrese la ocasión;
que no se afije en porción.
Y no le importe la vida,
él siempre tendrá salida
ande quiera se presiente;
que el que es gaucho deligente
¡no lo arroja una partida!

CENTURIÓN

No crea que el caldo es grasa
porque la ve por ensima;
cuántas veces se le arrima
un falso amigo y lo atrasa,
si usted con naide se casa
y solebao quiere andar,
dormido lo han de agarrar
aunque sea terutero,
hasta el zorro más matrero
se ve en su nido apretao.

Ha de tener un cigarro
pa poder hacerle gasto,
por qué yo sólo con pasto
lo puedo armar o con barro.

BALIENTE

Acabemos de rumiar
y de ahí le daré tabaco,
tengo en la chupa un güen naco
e luego le haré probar.

Y dejemos esta prosa
pues vale más que ensillemos
para que así
una tarde tan hermosa.

Traiga al cerco su matao
y asientelé los quillangos,
bamos a armarle un fandango
a aquel pulpero emplumao;
con caña y encorazao
como amigos o porfía,
celebraremos el día
con una güena chupanza,

que el espíritu es la lanza
que a los males desafía.

CENTURIÓN

Ya estoy listo, seguiremos.

BALIENTE

Y yo a su desposición,

CENTURIÓN

Monte pues su redomón
y al tranquito rumbiaremos.

La pulpería

BALIENTE

Ya nos bamos acercando:
aquella es la casa e trato,
vamos a pasar un rato
si usté no le anda lerdiano;
y una guitarra hay, que cuando
la tiempla un güen tocador,
la dolzura y el dolor
salen también de sus cuerdas,
que hasta el alma se arecuerda
y toda tiembla de amor.

CENTURIÓN

Beo en el palenque ataos
dos pingos de güena planta,
¡Bien aiga la madre santa,
a quien llevarán montaos!
No vaya a ser que pialaos
salgamos de esta ocasión.

BALIENTE

Ya sabe ño Centurión
que no juyo a un compromiso
y suelo hacer si es precisa
de las tripas, corazón.

CENTURIÓN

Son pocos cuñao Baliente
pa sorprender a un matrero,
y el que ha de aujeriar mi cuero

no ha nacido entre esa gente.
Que ande este gaucho se siente
a la faja es pa peliar,
mi acero sé culebriar,
y al que medio agarre a tiro.
Tal vez de un golpe lo estiro
sino me logra chumbiar.

Vamos pues a madrugarlos
y al hacer la descubierta,
tengamos el ojo alerta
pa de sorpresa agarrarlos;
es preciso pastoriarlos
cada uno por un flanco,
y en un ratito estos blancos
los han de cazar del freno,
y el que se tenga por güeno
verá que no seinos niancos.

BALIENTE

Oiganlé, ya uno coció
y viene a reconocer.
Prontito hemos de saber,
qué madre al mundo lo echó.

Julián Jiménez

CENTURIÓN

¡Pero hermano, qué veo yo...
y creo no andar errao...

BALIENTE

¿Qué es eso, qué le ha pasao?

CENTURIÓN

Fijesé en ese que viene...

BALIENTE

¿Cómo no? Si es ño Giménez,
¡aquel gaucho tan mentao!

CENTURIÓN

Ya el olorcito tomó
y se viene a media riendo;
¡la pucha! Cargao de prendas

ese terne se largó.

GIMÉNEZ

Qué yunta pa una carreta.

CENTURIÓN

¿Qué purga pa un escaldao,
de dónde diantre ha sacao
ese mancarrón sotreta?

GIMÉNEZ

Temen copen la limeta
que están con ganas de hablar,
¿cuándo me han visto montar,
malos pingos en la vida?
Si es mi pasión más querida
poder con ellos rayar.

BALIENTE

Este es día de apedarse:
hoy me encontré a don José
Y aura se aparece usté
de juro hay que relincharse.

¿Qué tal, se encuentra alentao?

GIMÉNEZ

De salú, rigularmente
retozando frente a frente
del partido colorao.

CENTURIÓN

¡Cuándo no! Gaucho baquiano,
busca vida y rastriador
de juro que algún dotor
le ha untao con sebo la mano.

JULIÁN

No dio cuñao con la faya;
estas cacharpas que ve,
son ganancias que saqué
en un apunte de taya.

BALIENTE

Al gaucho guapo y altivo
siempre la suerte lo ayuda,

y con su poncho lo escuda
y hasta le sirve de estribo.

JULIÁN

La estrella de la fortuna
no se cansa de alumbrarme,
¿Y como puede largarme
sin darle causa ninguna?

CENTURIÓN

¿Y esa sortija bordada
a quién se la ha soliviao?

JULIÁN

A la taba te he ganao
con una suerte clavada.

CENTURIÓN

Armao anda y es muy cierto,
ya no es aquel gaucho pobre,
que por encontrar un cobre
desenterraba hasta un muerto.

Cuando lo vide venir
bien pilchao y rilumbroso
me dije, no es lerdo el moso
por qué es laucha pa vivir.
Y a mi padre le oí decir,
antes que el finao muriera,
que el hombre peine ande quiera
se allegase a presientar,
nunca le había de faltar
quien rancho y cama le diera.

JULIÁN

De dichos no hay quien lo saque
al amigo Centurión,
siempre las tiene en porción
lo mesmo que un almanaque.

BALIENTE

Ya estamos en el boliche:
aquí se verá al más crudo
salir montao en peludo,
si juega mucho el espiche.

CENTURIÓN

Parece alaja el pulpero
de güena pinta y color.

BALIENTE

Si es un gallego dotor,
¡Muy mentao para el tintero!

JULIÁN

Ausina son los naciones,
plumarios para uñatiar;
fue pucha en poco lidiar
llevan el oro a montones.

CENTURIÓN

No crea en eso compañero
hay estrangís muy cumplidos.

JULIÁN

Muy pocos he conocido
que no juesen pijoteros.

Los largan de las Uropas
sin tener con que alegar,
y aquí los vemos llegar
como la hacienda por tropas.
En la vida train más ropa
que la que cargan ensima.
A su lao quien se le arrima
si jieden a perro muerto;
los conozco tan de cierto
que uno vive con mi prima.

CENTURIÓN

¿Cómo vive, aquerenciao?

JULIÁN

De juro, pa que casarse
si lo mesmo es enriedarse
y vivir emparentao.

Para qué tanto trabajo
gastar en iglesia y cura,
y hasta si mucho me apura
boy a soltarme al destajo;

Hoy día el flaire, barajo,
es malo que sea su amigo,
esto con razón lo digo
por que tengo menester.
El padre es pa su mujer
a veces poncho de abrigo.

CENTURIÓN

Si hasta judío se ha güelto
Por Dios ¡qué barbaridá!

JULIÁN

Si el que dice la verdá
de toda culpa es asuelto.

BALIENTE

Largue a volar esa prosa
y vamos hablando serio,
a ver si deja el misterio
y con su amigo retosa.

Cuentenós que tal le jue,
dende cuando se ausentó,
pues siempre me interesó
tener noticias de usted.

JULIÁN

Entre tibio y medio hirbiendo
a veces muy rigular,
y otras teniendo que andar
por esos campos juyendo.

BALIENTE

Son pal gaucho esas liciones
muy güenas para que aprienda,
que el caballo de la rienda
no se suelta en ocasiones.

Pero le queda el consuelo
de haber podido vivir,
y en su pago susistir
entre la gente del pelo.

JULIÁN

Verá usted como se engaña;
el chaparrón que pasó,

medio a medio me agarró
muy lejos de la campaña

CENTURIÓN

¿A que en la Estrangia estaría?

Polémica de los doctores Gómez y Ramírez

JULIÁN

Nuca dará según veo,
me encontré en Montevideo
cuanti menos lo creía.

Voy a contarle la historia
dende el día disgraciao
que nos hemos separao
y es de tan triste memoria.

BALIENTE

Don Julián, ha de saber
que con gusto lo escuchamos
porque a usted lo respetamos
como a hombre de valer.

JULIÁN

Dentrando yo a San José
me apié a tomar la mañana
en casa de un Maturana
que siempre mi amigo jue.
Hasta el café me dentré
Ande estaban en riunión,
liendo una gran rilasión
de un dotor que anda emigrao,
con otro que se había alsao
metiendosé a compadrón.

Gómez, y Ramírez, creo,
son los letraos referidos,
de igual pelage en partido
y güeyes del mesmo arreo.
se trensaron de lo feo,
a leídos, en contrapunto,
pero ninguno dijunto
en la pelea cayó;
por eso colijo yo

que era embroya tal asunto.

Uno al otro le decía:
«Yo siempre espatriao estube
y a veces tan pobre andube
que ni pa pitar tenía;
pero mi honor me decía
sostenéte con valor,
con firmeza y con ardor
pa combatir la malicia,
y serás de la justicia
el más firme proteutor.

»Por eso que al caudiyaje
nunca quise dar cuartel,
y a mi pluma y mi papel
nunca le ha faltao coraje.
No he perdonao al gauchaje
hasta hundirlo en la redota.
Con el ray, cabayo y sota,
la banca siempre paré,
y a mil manates pisé
con el talón de mi bota».

Y el otro le retrucaba:
«usté que al gaucho maldice,
tenga cuidao y no pise
al que enantes lebantaba,
cuando de ministro andaba
retosando entre esta gente;
por Dios su cabeza asiente
no enriede el merengenal,
sepa ser güen Oriental
aunque de ganas reviente.

»Usté era blanco primero
y después conservador,
Malicéo que el amor
jue causa de ese entrevero;
y al golpiarse con su apero
hasta el Chile tan mentao,
es que vido mal parao
aquella vez el asunto,
y el miedo de ser dijento
tal vez lo haiga aconsejao.

»Y cuando andubo con Flores
pa ayudarlo en el gobierno,
nunca craiba que el infierno,
le caería con sus rigores;
quince días los favores
del *Menisterio* gozó:
luego el gorro se apretó
con sus dos *Lais* a los tientos,
y a causa del tal ebento
pa Güenos Aires templó.

»Dotor don Gómez y amigo
no le niego su gran censia,
mas sufra y tenga pasencia
que yerra el más alvertido.
Siendo su yunta no sigo,
pues ya no me tiene cuenta,
por eso no se risienta
ni me vaya a corcobiar:
cuando no hay que aprovechar
se va al sol que más calienta.

»Yo tan apretao me he visto
que al enemigo me fi,
ese jueguito seguí
porque nunca he sido Cristo.
Soy pa tuito peine y listo,
y espero con mi esperencia
montarme a la presidencia,
que es mi solita ambición...
Y aunque es quiebra el redomón
lo domaré con pasencia.

»Y entonces le pediré
que me ayude a tironiar,
pues naides me ha de amolar
estando a mi lao usté;
y lo primero que haré,
será entregarle las riendas
del *Menisterio de Hacienda*
pa que sólo lo maneje,
y en güen *estao* me lo deje
sin que su honor se le ofienda.»

El emigrao se empacó
y muy retobao se puso,

lo trató al otro de *luso*
y mil nombres que le dio.
Por cierto no permitió
de que el tirón le ganase,
y en la armada lo llevase
como si fuera carnero,
para que así el mundo entero
de su sensia se burlase.

Le dijo que de falsía
se encontraba el mundo yeno;
que nada quedaba güeno
y era todo alevosía.
Que vivir, él prefería
en suelo estraño arrastrao,
por no verse acoyarao
con tan pícaro partido,
que siempre esplotao ha sido
por traidores y mamaos.

Pero que tiempo sobraba
si quería arrepentirse,
porque él antes de morirse
tenerlo a su lao desiaba,
y en calzando, le ofertaba
el bocaio más dulce y tierno
que haber pueda en el Gobierno
para que ansina callara,
y tan fiero no lo ajara
con su lengua del infierno.

Yo columbraba aparzero
dentro de tantos tapujos
que querían esos brujos
manejar el candelero;
y por eso al sol los cueros
sacaban al Santo cuete,
pues peliaban con machetes
desafilaos y sin punta...

BALIENTE

Si era compinche esa yunta,
son toros del mesmo brete.

GIMÉNEZ

Por fin los dos personajes

trensaron tanto el asunto
que Gómez le cantó el punto
tratandolo e *tripoatage*.
Que una tropa de salvajes
eran todos al barrer,
y que habían lograo hacer
de esta patria tan amada
un *candombe* de negrada
que ni Dios podía entender.

BALIENTE

Tal vez prosiaban mamaos
por que al pesar de sus leyes,
ellos beben como güeyes,
sigún me han asiguro.

JULIÁN

Nada de estraño hay en eso
que también monten peludos,
pues pa la caña... sin ñudos
son como lauchas pa el queso.

Y en medio del beberaje
tan fiero se han sacudido
que lo que han lograo ha sido
amastrar su ruin pelaje.

El *candombe* y *tripoatage*
les salió de la mamada,
y esas cabezas peladas
lo que ni han pensao han dicho,
y a veces les da el capricho
por prosiar sin decir nada.

CENTURIÓN

Pero usté no se ha fijao
que se tiraban de lejos.

BALIENTE

Más a mi favor, canejo,
pues ninguno se ha chumbiao.

JULIÁN

¡Ah tinterillos sotretas
todo se les va en plumiar,
y al último pa peliar

son como carne e paleta!

Si topo alguno ladiao
será tan sólo mi gusto
el darle un machaso susto
pa verlo desesperao.

Y si es de agayas lo saco
y lo estaqueo en el sol,
pa verlo con la calor
hacer cara de macaco.

BALIENTE

Si quedarían remostrar,
que eran de letra menuda
y que sólo con su ayuda
se podía gobernar;
que sabían manejar
al gaucho como al pueblera,
y con su pluma y tintero
darían al mal un corte,
que juera el mejor resorte
pa arreglar este pandero.

JULIÁN

Son prosas y lenguaras
estos plumarios de hoy día.

BALIENTE

Si es pura chafalonía
de algún brillo y nada más.

Retozan, gritan, se enojan
se tressan de un modo fiero,
pero en tales entreveros
nunca con sangre se mojan.

Fíese y deje correr
que son güenos los doctores,
pedigüeños de favores
cuando tienen menester;
dispués no se dejan ver
ni con un rial pa los vicios,
Ni se acuerdan del servicio
que les ha prestaó con gusto.
Y del modo más injusto

nos achacan el desquicio.

JULIÁN

Los paisanos pa ellos semos
sólo güenos pa istrumentos.
Siempre nos vienen con cuentos
si quieren que te ayudemos,
y para que no corcobemos
nos han de hacer mil promesas,
pero yo no caigo en esas
que demasiao los conozco.
Y aunque soy paisano tosco
no harán de mi nalga presa.

Siguiendo pues mi rilato
verán del modo que he andao
por cuasi yo me he encontrao
con lorma de mi zapato.

Me salí de San José
con rumbo a Montevideo,
y era en Biernes sigún creo,
cuando hasta la Unión yegué,
ay no más desensillé,
largué el flete en el corral

De un tal ño Miguel Moral
de mi antigua conocencia,
güen paisano y de esperencia
del partido Nacional.

Protesta del club juventud
Le di al pingo una ración,
y me enbitó don Miguel
a que saliese con él
pa yebarme a una riunión,
en la cual nuestra openión
diba a tratar ese día,
que de votar se astendría
por no poder consentir
el modo ruin de cumplir
que la otra gente tenía.

Seguimos nuestro camino
y parao en una puerta
vi a un gefe de cara tuerta

que al olorcito se vino;
nos preguntó si al Casino
nos pensábamos yegar,
y si era para ayudar
a firmar en la protesta,
nos iba a salir la fiesta
media cara en el pagar.

Ño Miguel aunque es viejaso
nunca pulgas aguantó,
y al gefe le retrucó
que dejara libre el paso,
pues tal vez yegase el caso
que algún barato le diese
para que ansina aprendiese
a no meterse y compadre.
Juera a... mo... ler a su madre
y en ello se entrotubiese.

Y al oír retruque tan fiero
sin más espera templó,
y asigún recelo yo
no le agradó el entrevero,
tal vez este raja cuero
lo vido de refilón,
y habrá dicho con razón;
«quien carga tal tararira,
si me descuido, me estira
sin la menor compasión.»

Y no creyendo sigura
la milonga comensada,
fue a comprar otra parada
juyendo a la sepoltura.

BALIENTE

Qué diantres de coloraos,
siempre nos han de buscar.

Instalación del mismo

JULIÁN

Y nos suelen encontrar
como toros empacaos.

Si el poncho nos arroyamos
no nos *Jota* ningún laido,
y a veces al más engraído
con las riendas lo yevamos.

Dentramos pues a la danza
que era tuito blanquiyage,
y mucho cajetiyage
estaba en la mescolanza.
Bide a gefes de pujanza
melitares y letraos
que estaban desesperaos
po el modo que trasionaron
los que poco antes juraron
cumplir fielmente el tertao.

De tuitita aquella gente
un Clus allí se formó,
que al poco rato nombró
a Salvañá presidente;
¡Bien aiga el crioyo caliente
si habló con tal decisión,
que cuasi mi corazón
de intusiasmo se me sale;
en verdá, no hay quien lo iguaje
en toda nuestra nación.

Ese es gaucho y es dotor,
arrojao y corajudo,
en los encuentros más crudos
dejó sentao su valor,
de nuestra patria es honor
y ella tendrá en su memoria
sus hechos, que nuestra historia
algún día escrebirá;
y en tuitas partes se oirá
de este caudiyo la gloria.

Tamién topé a Bastarrica
¡Pucha! ¡basco que aprecéo!
Ese es hombre sin rodeos
y pa infante, cosa rica.
La pólvora no lo pica
ni lo hace acurrucar
naides lo ve cabeciar,
aunque el pelo le chamusquen

en fin por donde lo busquen
es amacho melitar.

Vide al otro, que aquel día
una bala de cañon
le ojaló medio faldón
peliando en la infantería,
cuando la Patria perdía
a Basañez el valiente,
que siempre tengo presente.
Tal vez descanse en el cielo
mientras su nombre en el suelo
llorao será eternamente.

CENTURIÓN

Ya sé quién quiere decir,
¿Gurruchaga, aquel del pito?

JULIÁN

El mesmo, que para un frito
no se lo hace repetir;
y tanto le da morir
combatiendo como un lión,
que darle un beso al porrón
del vino menos cristiano;
y tamién pa mano a mano
se lo largo a Napolión.

Ahí estaba el imprentero
escritor del Moliniyo
ese es gacetero piyo
que habla poco, pero fiero
cuando al gobierno certeros
ciertos sogasos le larga;
y con verdades amargas
suele hacerlo cosquivar.
¡Es superior pa prosiar,
y rigular en la carga!

BALIENTE

¿A que es Don Acha, cuñao?

JULIÁN

Cabal, el que viste y canta,
que a cualesquiera le chanta
las verdades de a puñao,

y si anda medio puntiao
le retruca al más dotor,
es ladino payador
y le da el naípe pa pueta,
de modo que no respeta
laya, marca, ni color.

Y encontré en esa riunión
De pantalón de bombiya,
aquel moso cajetiya
que andaba en su debisión
¡Es lince y de rilación,
Y no lo creiba tan güeno.
No sabe morder el freno
en custión de platicage,
y está preñao su lenguaje
siempre de razones yeno.

Creo que es un Acebedo
mozo letrao y de chispa,
porque pica como abispa
y nunca se chupa el dedo:
yo con él, mejor me quedo
que con esas tinteriyos
de manos en los bolsiyos
y cueyitos de papel,
que al decir de Don Miguel
se engüelben como a un obiyo.

CENTURIÓN

¿Se acuerda de un Larravide?
¿A que también allí estaba?

JULIÁN

Y es verdá, no me acordaba,
que en una punta lo vide.
No hay miedo que se descuide
ese no es gaucho matucho,
y nunca le falta un pucho
tras de la oreja guardao.
¡Cuantas veces él me ha abiao
cuando yo andaba agilucho!

CENTURIÓN

Era un diablo milonguero,
muy amigo de ranchiar.

JULIÁN

Güeno juera, es pa bailar
como trompo, de lijero,
pa paisano es terutero.
Siempre monta lindos fletes
porque es trucha ese paquete:
y crudaso pa el amor,
y viendo una linda flor
en cualquier sanjiao se mete.

BALIENTE

¿No habrá dejao de asistir
aquel que traiba lloronas,
y perdió hasta las caronas
en la marcha, sin sentir?...

JULIÁN

¡Ah bárbaro! ¿por dormir
tal vez le pasó ese caso?

BALIENTE

No lo crea usté amigaso,
es que era muy descuidao,
y el andar siempre chupao
jue causa de tal fracaso.

CENTURIÓN

Creo que he dao con la flor:
debe ser un medio pueta,
corsario pa los sotretas
y que es algo payador
si es aquel, es superior.
Para la caña, se entiende;
a la limeta le priende
con más ganas que un choncaeo,
y le pega cada taco
que ni el mesmo se comprende.

JULIÁN

En Güenos Aires está
con ño Camuso, aquel bicho
que nos hacía raír con sus dichos
en la costa del Dacá;
me han dao lo siguridá
que don Carlos me lo pasa

metidito en cierta casa
pa estudiar de *quitetura*;
¡Y es tanto lo que se apura,
que la salú se le atrasa!

Es liendre pa dicharachos
y tamién bastante quiebra.
Cuando le buscan la hebra
se va derecho al guacho.
Como paisano, es a macho
y sabe andar enrialao,
quisiera verlo a mi lao
aura que me hayo tan pobre,
siguro estoy que de cobres
al rato me viera armao.

Don Cortinas tamién jue,
con Labaye y ño Barrera,
y toda la punta entera
de Lasalas encontré;
y a quien ayí debisé
Es a Estomba, paquetaso,
me dio, al verme, tal abrazo
que cuasi me desmayó;
sus amores me contó
y está por cair en el laso.

Habían más, muchos otros
muy garifos y aligantes,
uno de eyos traiba guantes
color de bota de potro.
Al fin juera de nosotros
y algunos medios paisanos,
tuita era gente de piano
de relós y de sortija...

CENTURIÓN

¿A que ningún sabandija
le puso un rial en la mano?

El coronel Salvañach

JULIÁN

Yo haga tan malo el partido
en esa junta cuñao,

todos los que yo he topao
güenasos me han parecido.

Dispués que se discursió
como en sermón de capiya,
un mosito cagetiya
con mucha juerza gritó:
«La palabra quiero yo
porque es preciso tratar,
que no pudiendo votar
por los ñudos que nos ponen
los que de este país desponen,
bamos pues a protestar».

El coronel Salvañá,
tomó también la palabra
y dijo, que el que no labra
la eterna felicidadá
de su país, tal vez tendrá
que arrepentirse algún día;
porque nunca se debía
en los pueblos liberales.
Permitir los tantos males
como a este suelo aflijían.

Habló tamién del gobierno
y su marcha traicionera,
con tanta verdá ¡si viera!,
Que al más duro ponía tierno.
Yo por él, hasta el infierno
en ese instante arroyaba
y un lindo platicaba
sin tapujos ni encubiertas,
que con las bocas abiertas
tuito el mundo lo escuchaba.

Al momento protestar
resolvió la concurrencia,
yo esperé con impacencia
mi turno para firmar,
y ansí poder remostrar
que tamién al campusano
cuando a la patria un tirano
la pretiende destruir,
se le ha de ver combatir
en la guerra o mano a mano.

Salió aquella montonera
como de una prosección,
y de esa grande riunión
nos salimos campo ajuera
el flete estaba en mi espera.
Mas descansar lo dejé
y presequimos a pie
con don Miguel conversando,
mientras él me iba contando,
¡la patria en que estao se ve!

¡Bien aiga, barbaridá!
Hasta me parece cierto,
pero que me caiga muerto
si no es la pura verdá...

BALIENTE

¿Que hay, en curiosidá
Nos ha dejao redepente,
apurecé pues y cuente
pa oír el merenjenal.

JULIÁN

Si han visto jamás igual
por esta crus, que reviente.

Comensó por la inscripción...
Venga un trago, que al recuerdo
se me pone el buche lerdo
y falto de espiración.

CENTURIÓN

Tome chupe, que atención
ninguna le ha de faltar,
y apuresé a rilatar
que están prontas las orejas
para que largue sus quejas,
que el viento no ha de yevar.

El escrutinio en Canelones

JULIÁN

En Canelones trunfó
con justicia nuestra lista,

de los otros, ni la pista
ayí siquiera se vio,
pero el Juez de paz creyó
una ocasión de primera
para insultar la bandera
del orden justo y legal,
dando parte a un Trigunal
pa que el derecho le diera.

Afigurensé cuñaos
los motivos que tendrían,
dicen ellos, que ya habían
por un decreto abisao,
el que en la plaza pegao
dende la votación estaba,
que el mesmo juez ordenaba
por nueva resolución
suspender esa inscripción
porqué de ayí se ausentaba.

Comprendieron la jugada
los nuestros en el instante
era fiero y humiyante
el permitir tal tirada,
así es, que jue protestada
y al otro juez se nuembró,
el que tampoco yegó
conbenido en el pandero,
y lo mesmo que el primero
al deber le reculó.

Entonces se hizo yamar
al suplente a que viniese,
para que todos pudiesen
su nombre al menos firmar;
él nada tardó en yegar,
y sin pretención de alarde,
lincontrario del alcalde
cumplió bien con su deber,
como siempre debe, hacer
quien con la lay se rejuarde.

Al ver el otro cuatrero
que le salió mal la fiesta,
le dio por hacer protesta
del modo más altanero;

no hubo ni rancho, ni aujero
de gente de su camada,
que no haiga sido citada
sin que perdiera un momento,
pa firmar su *documento*
so pena de una estaquiada.

No jue lerdo el tal chancleta
dispués que vido el montón
de los de nuestra openión,
creyó burladas sus tretas.

Nos hacía esas gambetas
pa esperar otro domingo,
y variar con tiempo el pingo
ganándonos sin sentir,
pues tenía que recibir
una mestura de gringos.

Bien pensao era el ardil
pa dejarnos a la luna,
sin esperanza ninguna,
de vencer a tanto vil
que en el gran Fierro-carril
les mandarían del centro,
a salirnos al encuentro,
y ansí, mansitos, a todos
atarnos codo con codo
y arrastrarnos hasta adentro.

Pero los blancos de ayí
son firmes y corajudos,
y hay algunos copetados
más picantes que el ají;
y eyos como ¡un ay de mí!
Por no quererse doblar,
a veces suelen andar
de gachos, oliendo el suelo,
y hayan todo su consuelo
en reñir y conspirar.

El Tribunal de Justicia
Golviendo a lo que decía:
el *machaso Trigunal*
de nuestra Banda Oriental
es tal bochinche, este día,

que los *Jueces que allí había*
«declararon sin valor»
con la injusticia mayor
la *Inscripción* que habíamos hecho;
porque hoy tiene más derecho
el que goza más favor.

Y aura les iré nombrando
los que dieron ese paso,
y vayan viendo el atraso
a que ya vamos llegando:
el uno, es un *estrangero*
que jue *blanco y colorao*,
y hasta una corona ha dao
por la guerra de Quinteros.
Dispués, puso en el sombrero
la debisa colorada
el día mesmo de la entrada
de Flores, cuando *trunfó*,
y a su enemigo abrazó,
haciendo mil compadradas.

Como es hombre de gran sensia
le gusta la mescolanza,
con eya todo lo alcanza
el Dios de la conbenencia;
y con tan güena esperencia
alquirió el puesto que tiene,
en el cual tan bien se abiene
de ser Juez con la *malicia*,
y sabe hayar la justicia
en el lao que le conviene.

¿Del otro que les diré?
Como bola es de redondo,
tiene más vista que fondo
y de un corte acabaré;
yo les daba un puntapié
al sigundo y al primero,
pues el último es tan fiero
que nunca yo vide igual:
tiene cara de bagual
y lana como carnero.

Las elecciones
Ansí pasó el pericón

¡días aura verán la güeva!
Quiero sacar de la cueva
un tigre que no es pichón;
y es la mentada *Elicion*
decretada por la lay.
Jue día aquel que me rai
con tanta gana y contento;
que al rilatarme este cuento
cuasi de espaldas me cai.

Cuando yegó el grande día
de presientarse a votar,
los nuestros sin recular
cumplieron con valentía.
Ni pa remedio se bía
Ayí ningún colorao,
pues todos se habían sentao,
sin esplicar el porqué;
pero pronto contaré
como quedaron burlaos.

Ansí es, que solos botaron,
con toda legalidá,
y pa más siguridá
firmes ayí se quedaron;
en sus puestos esperaron
con los pingos desponidos,
pa si algunos atrevidos
iban a pedir barato,
mostrarles en poco rato
que nunca viven dormidos.

En medio de la junción
llegó un chasque apuradaso
y dijo, que cerca el paso
se vía una gran riunión.
Saavedra en esa ocasión
los salió a reconocer,
y en cuanto los pudo ver
formó su escalón de frente,
y tan solo con sus veinte
les hizo el rumbo perder.

Quiso saber quienes eran
y los salió persiguiendo,
¡pero qué! Si iban juyendo

como yeguada matrera;
ni atrás miraban siquiera
y castigando a dos laos
iban tirando los miaos
de un modo ruin y cobarde
y al Cerrito, al caer la tarde
yegaron tuitos pelaos.

BALIENTE

¡Lo diesen contra una esquina
al que mandaba esa gente!

CENTURIÓN

¡Ha de ser algún baliente
de agayas como gayina!

El general Borges

JULIÁN

Pa hablar de esto soy sin freno:
es el muy mentao *Canario*
General Borges, corsario
pa todo lo que es ageno;
hoy por estar tan reyeno
no quiere esponer su vida,
que es cada vez más querida
cuanti más vieja ella esté;
y trata no estar de a pie
porque puede haber corrida.

En el Norte es prestigioso
y ese es todo su consuelo...
Con las vacas de aquel suelo,
su protetor generoso;
pa toda hacienda es famoso,
ni deja la restriyada
cuando de noche la arriada.
La corta pa el Uruguay
es liendre como no hay
para hacer una voltiada.

Con la paga del estao
y el ganao que da de baja,
ha yenao tanto su caja
que el valor se le ha aflojao.

Tamién ha hecho demasiao
por supuesto... pa el bolsiyo...
miles vacas y noviyos
y yeguas por tracaladas
pastean por las quebradas,
con su marca en el codiyo.

Hoy ya precisa sociego
poniendo el bulto en remojo,
por eso se ha güelto flojo
pa andar metido en el juego;
a más está cuasi ciego
pero no ha sido en pelea,
sino una noche muy fea
que rastiaba un ganadito,
por poco, un rayo bendito
los dos ojos le tapéa.

Conociendo su vivesa,
nunca le faltan amigos
que en él, encuentran abrigo
para apadrinar sus presas,
así es, que pa cosas gruesas
le piden su parecer,
pues los sabe proteger
si le promete el negocio,
sin decir, que como socio
es prenda de gran valer.

Cuando salió a visitar
los pueblos de la Campaña,
un compinche de sus mañas
lo embitó pa merendar;
se hizo algo de rogar
y almitió con condición
que pasará embitación
a los vecinos del pago,
para ofertarles un trago
y asegurar la *Elición*.

Jue en lo de un Viejo bozal
paisano del tal canario,
que hoy es alcalde ordenario,
conocido por Marcial.
¡Ah día que echó su pial!
A Borges le menudiaba,

ese sí lo levantaba
dende el cielo hasta el infierno,
pucha con el mozo tierno,
¡como macho relinchaba!

Discurso del Juez Marcial

Qué platicage apretao
al compás de las boteyas
los ojos como centeyas
briyaban de los mamaos.
Marcial estaba atufao,
con el gofio se atoraba,
y al general le largaba
al hablar, cada gargajo
que al final de arriba abajo
cuajao ño Borges estaba.

Causaba hipo la mamada
de la gofiera riunión,
y ver la geta del nación
con su cabeza pelada.
Siempre compraba parada
en favor del general,
y con gañote e metal
daba al porrón cada beso,
que se le hinchaba el pescueso
como lomo de bagual.

Redepente se paró
y largó un rilato al trote.
Diciendo «que en Lanzarote
ha sido en donde nació
el más bravo que pisó
las oriyas de esta tierra,
porque su cabeza encierra
un carcumen nunca visto;
y quien con él no ande listo
a la fija que lo entierra.

Que al pesar de su inorancia,
y su oscuro nacimiento,
él amostró su talento
dende que jue pión de estancia.
Y que al fin con su costancia

y su natural saber,
al cabo alcanzó a tener
un carro de melcachifle.
Y tanto le pegó al chifle
que General llegó a ser.»

El Marcial es un cogoyo
que jiede a bastera freca,
no agarra fuego esa yesca
y es mala pasta pa un hoyo.
Hai la quizo dar de crioyo
pa reboliar una lanza,
y al probar su gran pujanza
ese canario travieso,
cuasi deja a Borges tieso
con un chusaso en la panza.

Al ver tan amargo atraso
pa que no se retobara
largó Marcial la tacuara
y comenzó a darle abrazos.
Por disgracia un cabesao
forsejeando le chantó.
Que sin querer lo largó
contra el lomo de una silla;
y el golpe de sus costillas
como caja retumbó.

A tal cariño y blandura
vido que si se quedaba,
el rumbo que lo esperaba
era el de la sepultura.
Creyó cosa más sigura
en tan peliagudo transe
salir juera del alcance
de ese viejo bagualón,
y pegarse una untasión
para que el mal no lo avance.

El Juez Manuel Rovira

Yo me raiba, compañeros,
sin poderlo remediar,
cuando comensó a contar
otro caso verdadero,

de un juez de paz terutero
yamao don Manuel Rovira,
¡Pucha, parece mentira!
Si al negrete más amacho
pa largar al mundo guachos,
por veinte leguas lo tira.

¡Que Urquiza, ni que Ortiguera,
qué Belén, ni Carabayo!
les ha largao sus cabayos
muy lejos a la trasera:
y por ser la vez primera
que esa coneja parió,
muy atrás no se quedó
sin abortos, ni quebrantos
echó al mundo mil y tantas
abarbaraos como yo.

En su solita seición
jue tan larga la parida,
que la partera aflijida
al ver tan grande montón
de tuita cuanta nación
bajo el sol se conocía,
cuasi la pobre ese día
se puso loca de susto,
y dejó a Juez tan rebusto
pa que atendiese a su cría.

Mozos, viejos, negros, blancos,
rubios, mulatos, lanudos,
pelechados y peludos,
tuertos, bichocos y mancos
salían por tuitos flancos
por Rovira apadrinaos;
y algunos acoyaraos
como ajeno a la madrina,
metiendo una gangolina
de cuanto idómia hay formao.

De tamaño revoltijo
don Manuel jue el presidente,
y que el demonio me abente,
si con tan grande amasijo,
no creíba siguro y fijo
el ser nombrao otra vez

ese jue su empeño pues,
mas se equivocó ese Cristo
y aunque el cuerpo anduvo listo
se le empacaron los pies.

BALIENTE

Como el pobre habrá quedao
en tan terrible tormento.

JULIÁN

Hermano, yo solo siento
que no se hayga degoyao.

BALIENTE

Si creo que me contó
un amigo mío, tropero,
que el trigunal justiciero
otra vez me lo llamó,
y su título le dio
en pago de su gran cría,
y ansí domarla podría
porque estaba muy bozal,
sino esa cruza bagual
ni pa triyar serviría.

CENTURIÓN

Tal vez que tenga razón;
tamién lo he oído acordar
y no habría que estrañar
pues son del mismo montón.

JULIÁN

Que sea cierto o no lo sea,
yo en tan poco no me embarro,
deje que dispare el carro
mientras encima no estéa.

Antes de arroyar el laso
van a oír algo mejor.

CENTURIÓN

¡Ah Julián! Si en lo cantor
ni el sorsal le gana un paso.

JULIÁN

Dispués de eso ayí pasó

otro grande barajuste,
pero por Dios no se asuste
que cuando a mí me contó
don Miguel, se me paró
la cerda de la cabeza
¡Pobre país, que suerte es esa
que te persigue tirana!
¿Cuando sonarán las dianas
alegres de tu grandesa?

BALIENTE

¿Y qué más le ha sucedido?
No nos deje con la espina,
¿Alguna otra chamuchina
por esos pagos ha habido?

Las tachas

JULIÁN

Pa juzgar la validez
comisiones se formaron,
y los blancos protestaron
con justicia y altivez.
La respuesta en esa vez
jue decir que «ellos verían,
y en los *tachos* limpiarían
a los mal introducidos.»

CENTURIÓN

¿Colijo que habrán cumplido
lo que entonces prometían?

JULIÁN

Qué diantre van a cumplir.
Y me admira lo que dice,
si viene mamao avise
que cama le he de servir
pa que se eche; y al dormir
Tal vez la tranca le pase.

CENTURIÓN

Don Julián, no se propase:
lo que yo le he preguntao,
no es pa que esté retobao
y de ese modo me atrase.

JULIÁN

Hermano, no se alborote
ni prenda como yesquero,
es el gaucho más ligero
nunca sabe andar al trote.

BALIENTE

Siga pues, y largue el laso
que el pingo no está sudao,
tome, péguete al guindao
que en tuavía hay medio vaso.

CENTURIÓN

¡Jue pucha! Que copo hermano:

JULIÁN

¡Hasta verte vida mía!
Si al tomarlo yo creía
que el cielo caiba en mi mano.

Volviendo pues al asunto:
como tienen el poder
nos han tratao de... moler
de miles modos por junto.
Borraron de todos puntos
orientales conocidos.
Que por estrangias han sido
de nuestras listas tachaos,
y el pobre que ha protestao
por el cogote ha salido.

Y han dejao del lao de ajuera
por ser menores de edá
algunos que en rialidá
son más viejos que tapera;
¡Ah diantre, quien los pudiera
desgaritaos agarrar,
pa enseñarles a tratar
dende el muchacho más tierno
hasta el pícaro gobierno
que nos quiere embozalar!

Vide borrar otros muchos
tan letraos como la cencia,
baqueanos en la esperencia

y pal tintero muy duchos
se le ban a cair los puchos
cuando sepan lo mejor;
pobre país, es un dolor
el verte entre tales manos
mandando papolitanos
que es la canaya más pior.

La causa les contaré
que pusieron esos guachos,
paren la oreja caracho
que aura en ello dentraré.

CENTURIÓN

Sin esperar véngase
conoceremos el hecho.

JULIÁN

De este tiro voy derecho:
me los hicieron salir
por no saber escrebir...

BALIENTE

¡Pues amigo! ¡Tienen pecho!

JULIÁN

El blanco que iba a tachar
lo sacaban puerta a juera,
si no hayaba quien le diera
acero pa merendar;
y ellos podían borrar
quien mejor les parecía,
adrede no más lo hacían
por dejarnos retobaos.
Y al que se aiga presentao
pa cristo me lo tenían.

BALIENTE

A todos quisiera verlos
metidos en biscacheras,
O como mulas tauneras
siempre a las güeltas tenerlos.

FIN